

CGT

35 AÑOS EN LA HISTORIA

CONTEXTO

Los años setenta, que vieron nacer a la CGT, fueron de violentos disturbios políticos, lucha armada, enfrentamientos y conflictos laborales y represión sin contemplaciones de la protesta social. El sindicalismo de entonces se dividía entre los partidos políticos tradicionales y el comunista, pero las más fieras batallas en el mundo del trabajo las libraba el sindicalismo independiente.

El Frente Nacional estaba en pleno vigor: los partidos liberal y conservador se turnaban en el poder y las demás fuerzas políticas y sociales eran excluidas con brutalidad y arrojadas a las cárceles del régimen o a la acción clandestina.

Los partidos en el poder se robaban las elecciones y comprobaban la lealtad de los dirigentes sindicales, al precio de la descomposición y la corrupción de las centrales obreras.

El ambiente político, económico y social era muy complejo: el modelo de democracia, más que restringido era un monopolio de las oligarquías liberal y conservadora; se acababa de presentar el fraude electoral en el que Pastrana le arrebató la presidencia al general retirado Rojas Pinilla, dando origen al M-19, otra organización guerrillera, además de los tres grupos ya existentes.

En las ciudades el descontento popular iba también en aumento, a causa de la carestía, las elevadas tarifas de los servicios públicos y del transporte, la deficiente cobertura en salud y educación, el desempleo rampante y los bajos salarios, junto con las políticas antisindicales de los gobiernos de turno y de los empresarios, además del estado de sitio, que eliminaba los derechos civiles y políticos.

PAPEL PROTAGÓNICO

En ese ambiente se realizó el congreso constitutivo de la Confederación General del Trabajo, CGT, el primero de mayo de 1971, justo donde ahora funciona el parque cementerio de San Pedro, en Medellín, impulsado por la Asociación de Institutores de Antioquia, Adida, y la federación sindical del mismo departamento, junto con las de Cundinamarca, Tolima, Valle, Atlántico, Nariño y Caldas y la federación agraria Acción Campesina Colombiana, ACC, y sectores desafiliados de las otras confederaciones.

Los líderes de esa iniciativa fueron Heliodoro Agudelo, directivo de la Asociación Sindical Antioqueña y uno de los mejores oradores del sindicalismo y Víctor Baena López, presidente de Adida, autor del himno de los trabajadores, primer director del Instituto Nacional de Estudios Sociales, INES de Colombia, y primer presidente de la central.

Las líneas programáticas de la CGT se inspiraron en el proyecto histórico político de la Central Latinoamericana de Trabajadores, CLAT: el humanismo, la democracia, la autonomía, la unidad, la integración de los trabajadores y los pueblos de América Latina y la construcción de una nueva sociedad, justa, fraterna y solidaria.

De Medellín la CGT trasladó su sede a Bogotá, donde funcionó en distintas direcciones del centro de la ciudad: calle 15 N° 16-42, calle 17 N° 10-68 y calle 19 N° 13^a-12, pisos 6° y 7°, hasta instalarse en su sede actual y definitiva, en el barrio Teusaquillo, calle 39^a N° 14-58.

La CGT se posicionó rápidamente como una central clasista, beligerante y con espíritu solidario. Acompañó, apoyó e impulsó las jornadas huelguísticas en los sectores petrolero, cementero, bancario, azucarero, de la salud, textil y del magisterio, que

libraron históricas batallas contra la represión y las restricciones a la libertad sindical, al derecho de asociación, negociación y huelga.

Todo ello motivó a las centrales para iniciar procesos de unidad, conformando distintos organismos, pero siempre encontraron obstáculos ideológicos y políticos para lograrlo. Sin embargo, en 1977, después de un primero de mayo unitario, la CGT y la central orientada por el partido comunista, la CSTC, se acercaron en la presentación de un pliego de peticiones al gobierno de López Michelsen y luego en la convocatoria de un gran paro nacional, ante la negativa gubernamental a atender el petitorio, en el que reclamaban alza general de salarios, jornada laboral de ocho horas, congelación de precios de la canasta básica, levantamiento del estado de sitio, derogatoria del estatuto docente, desmilitarización de las universidades, abolición de las normas de la reforma administrativa contrarias a la libertad sindical, entrega de predios incorporados a los campesinos y abolición de las reformas al Seguro Social que lesionaban los intereses de los usuarios y violaban los derechos y conquistas de los trabajadores.

Por su parte, la CTC y la UTC presentaron otro pliego cuya respuesta no satisfizo a los dirigentes sindicales y por ello todas las centrales unificaron sus demandas y su convocatoria y preparación del paro cívico nacional, que se realizó el 14 de septiembre y en Bogotá se extendió durante el día 15. Todas las bases atendieron el llamado de la CGT y la CSTC. El paro afectó casi todo el territorio nacional y todos los sectores económicos, excepto los servicios públicos; aunque fue duramente reprimido, participaron cerca de un millón y medio de trabajadores, con organizaciones de movimientos cívicos y de campesinos del centro del país.

Esta jornada, tras la cual el gobierno tuvo que revisar sus políticas, le mostró al movimiento sindical y a los movimientos cívicos y populares el camino de la unidad: de acción, programática y orgánica. Así fue como se potenciaron los movimientos y paros cívicos durante toda la década y también se consolidaron los procesos unitarios en el sindicalismo. En 1986, liderada por la CSTC, se logró la unidad con UTC, algunos sectores de la CTC y del sindicalismo independiente en la Central Unitaria de Trabajadores, CUT. A su turno, la CGT consolidó su proceso de unidad con una nueva central, la CTDC, en 1992, conformando la CGTD, sigla con la que perduró hasta su VIII congreso, realizado en 2004 en Cartagena, donde aprobó el retorno a su nombre histórico.

La CGT ganó mayor presencia en los sectores de las comunicaciones, bancario, azucarero, floricultura, químico-farmacéutico, campesino, manufacturero, minero, agroindustrial, hotelero, público, cajas de compensación, comercio, textil y en el sector informal de la economía, entre otros. En estas condiciones pasó a ser la segunda central sindical por número de afiliados, organizaciones y sectores representados, pero se mostró siempre como la más legitimada por su capacidad de convocatoria, sus líneas de orientación política, el liderazgo de sus dirigentes, su presencia y protagonismo a nivel nacional y en organismos tripartitos, como la Comisión Nacional de Concertación de Políticas Laborales y Sociales, donde se negocia el aumento del salario mínimo legal, así como su conquista de escenarios internacionales, como la CLAT, la Confederación Mundial del Trabajo, CMT, y la Organización Internacional del Trabajo, OIT, trasladando al nivel continental y mundial su compromiso con la defensa y promoción de los derechos e intereses de la clase trabajadora y su lucha por la soberanía nacional, el patrimonio de la nación, el aparato productivo y la autonomía política y económica del país frente a los imperialismos de nuevo cuño.

Ha sido siempre inquebrantable su combate, en el foro político o económico y en la protesta callejera, contra las imposiciones de los organismos multilaterales de crédito (FMI, Banco Mundial, BID, OMC) y los programas de ajuste estructural impulsados por

gobiernos encantados con la ilusión del modelo neoliberal y de espaldas a los intereses de la nación, con sus políticas de apertura económica, privatizaciones, reformas laborales flexibilizadas, reestructuraciones y desmonte de las entidades públicas, reducción del Estado y de su función social.

La CGT se hizo grande en la confrontación directa contra los gobiernos y los empresarios, en las jornadas de lucha y de movilización de masas, en las huelgas y los paros, en la denuncia pública y en la presentación de estudios y propuestas para la generación de empleos productivos y mejores condiciones de vida y de trabajo para toda la población colombiana.

Mediante su lucha y liderazgo se articularon las centrales sindicales y la de pensionados en el Comando Nacional Unitario, desde el cual se libraron heroicas batallas en unidad programática y de acción, que impidieron o demoraron por más de una década la privatización de entidades estatales y la consecuente eliminación de las organizaciones sindicales, como fue el caso de Telecom, la Caja Agraria, Inravisión, Audiovisuales, la red hospitalaria y los servicios públicos domiciliarios.

Las luchas contra el modelo neoliberal empezaron en la plazoleta de Telecom, que se llegó a conocer como la esquina revolucionaria de América Latina, se extendieron a las calles y la plaza pública, donde se agitaron las consignas contra la apertura del gobierno de César Gaviria, contra el pacto social de Samper, que fue despedido con un gran paro nacional, contra el falso cambio de Pastrana, que fue recibido con otro gran paro y, recientemente, contra la difusa seguridad democrática de Uribe Vélez, que antes significó la derechización de la vida civil y política y la masacre, no ya de sindicalistas, sino de los mismos sindicatos.

La CGT también apoyó huelgas duramente reprimidas, como la de la USO en Ecopetrol y la de Bavaria, junto a otras en las que el rasgo distintivo fue la intransigencia patronal y los contraplegos, a los cuales se contrapuso la resistencia militante y la solidaridad de clase, como en la Cruz Roja, Corabastos, Jeans & Jackets y el paro del transporte público en Bogotá.

A fin de abrir nuevos espacios para la representación y defensa de los intereses de los trabajadores, la CGT incursionó en los últimos años en la actividad política y aunque no ha logrado llevar a los órganos de elección popular a los candidatos surgidos de sus filas sí ha sido factor determinante para que los candidatos de la oposición y de la izquierda democrática logren posiciones en el Congreso de la república, la alcaldía de Bogotá y la gobernación del Valle, en representación del Polo Democrático Independiente, donde se alcanzó un lugar de privilegio como la central sindical del partido. Pero ese camino venía siendo trazado desde el movimiento Colombia Soberana y Solidaria, luego desde la Fuerza Independiente y ahora desde la conducción del Polo Democrático Alternativo.

OBRAS MISIONALES

ORGANIZACIÓN

La CGT cuenta con un amplio y dinámico equipo de asesores en desarrollo organizativo, que apoyan permanentemente a las organizaciones de los trabajadores en sus funciones: constitución, redacción de estatutos y pliegos, reclamos, querellas, reuniones de juntas directivas o asambleas, negociaciones colectivas y conflictos entre capital y trabajo.

FORMACIÓN

Después de la representación y defensa de los intereses de los trabajadores, la misión más importante de la CGT es la formación sindical, a través del INES de Colombia, que ya cumple 42 años de existencia, pues se había fundado siete años antes que la misma central y donde se formaron los cuadros que le dieron vida a la confederación y se han

formado todos los afiliados y directivos del movimiento desde entonces. El INES y su equipo de formadores gozan de un merecido prestigio, como la única institución educativa en Colombia propia de los trabajadores y es un referente notable en el sistema de formación que la CLAT impulsa a través de la Universidad de los Trabajadores de América Latina, UTAL. Para garantizar la continuidad de su proyecto formativo, la CGT y el INES han firmado convenios de cooperación con entidades públicas y privadas del país, como el Ministerio de la Protección Social y el SENA, y de la comunidad internacional, como la Fundación Honrad Adenauer desde sus inicios hasta hace unos años, Sotermun y la USO de España, la CSC de Bélgica, la CNV, ICO, Bilance y Nobiv de Holanda y la OIT.

ACCIÓN SECTORIAL

La CGT fundó hace seis años una sede para la promoción de los sectores poblacional, género y juventud trabajadora en el barrio San Francisco, en la localidad de ciudad Bolívar, de Bogotá, donde se promueve formación en oficios rentables y la vinculación de la comunidad a la lucha por sus derechos, por medio de la Fundación Construyendo Futuro, en especial de los niños y jóvenes trabajadores, las mujeres cabeza de familia y la tercera edad. Cada fin de año la CGT alegra la navidad de muchos niños de esta localidad regalándoles un aguinaldo.

COMUNICACIONES

A lo largo de toda su historia, la CGT ha editado múltiples medios de comunicación: un periódico en sus primeros años, luego la revista Democracia Real, considerada una de las mejores publicaciones sindicales del continente, la revista Fines, del instituto de formación, cartillas sobre la política financiera de la central, sobre el primero de mayo, sobre los derechos de la niñez y la juventud trabajadora, sobre perspectiva de género, y dos sitios web, el del INES y el de la misma confederación.

COMEDOR ESCOLAR

Aprovechando la realización de su VIII Congreso en la ciudad de Cartagena, la CGT se quiso sumar a las iniciativas por mejorar la calidad de vida de los sectores de escasos recursos con la construcción y dotación de un comedor escolar en la zona de Bazurto.

AUTOFINANCIAMIENTO Y SERVICIOS

La CGT adquirió y acondicionó un restaurante: Los Dos Cerezos, al lado de su sede nacional, para atención de sus funcionarios y venta de servicios a las organizaciones filiales y a la comunidad.

CUADROS DE LUJO

A lo largo de su historia, la CGT ha contado con la entrega incondicional de muchos cuadros especializados, que la han puesto en el lugar que ahora ostenta y han crecido en su servicio. Con riesgo de olvidar algunos, omisión que solicitamos perdonar, mencionamos desde los primeros hasta los últimos: Víctor Baena López, primer presidente; Heliodoro Agudelo, la voz de la experiencia; Álvaro Ramírez Pinilla, presidente de la central a principios de los años ochenta; Mario de J. Valderrama, presidente en los últimos tiempos, quien trabajó y dejó trabajar; Jairo Gutiérrez, en su momento jugó un importante papel; Ernesto Molano, uno de los directores del INES, q.e.p.d; Efrén Delgado Vargas, uno de los presidentes de la CGT y de los directores del INES, ahora es director de la UTAL; Carlos Bedoya, auténtico decano del sindicalismo; Miryam Luz Triana Alvis, secretaria de finanzas y directora de proyectos, la mirada femenina del poder; Alejandro Bernal, el cerebro de los mejores estudios socioeconómicos del sindicalismo colombiano; Carlos Bustamante, un ejemplo de compromiso revolucionario; Santander Solano, presidente de la seccional Magdalena, militante sin tacha; Juan Romero, fundador de UTRADEC, toda una vida de lucha; Percy Oyola, directivo de ÚNETE, un gigante con voz de trueno; Miguel Carrillo, las

cuentas claras; Cérbulo Bautista, fiscal nacional, medida y dignidad; Jorge Espinosa, director del Departamento de Organización, un quijote de los derechos laborales; Hernando Ruiz, director del INES y del INANDES, carácter y lealtad; Julio Roberto Gómez Esguerra, secretario general, el líder que alienta y da ejemplo.

CONCLUSIONES

Actualmente la CGT goza de un merecido prestigio entre los trabajadores y otros actores sociales, tanto en el país como en el concierto internacional. Su máximo dirigente, Julio Roberto Gómez, es, además de secretario general de la CGT, presidente de la CLAT, miembro del Comité Ejecutivo de la CMT y recientemente fue elegido como miembro titular del Consejo de Administración de la OIT; huelga afirmar que es la primera vez en 85 años de vida de la OIT que un dirigente sindical hace parte como titular del único organismo tripartito del sistema de Naciones Unidas, donde ha jugado un papel determinante en la defensa de la aplicación de normas sobre libertad sindical y en la denuncia de las difíciles condiciones que padecen los trabajadores colombianos, con el beneplácito o la complicidad del gobierno. En virtud de su presencia en la Conferencia Internacional de la OIT, este organismo ha dirigido exhortaciones sucesivas al gobierno colombiano, ha enviado comisiones para estudiar la situación en el terreno y se dispone a instalar una oficina permanente en nuestro país.

La CGT, tras sus 35 años en la historia de Colombia, es una organización madura, sólida, a la cual acuden diversos sectores en busca de apoyo y solución de sus problemas y a la que se afilian sin titubeos todos los actores del mundo del trabajo. Recientemente se afiliaron dos federaciones agrarias: FANAL y algunas regionales de la ANUC, dos federaciones sindicales de Bogotá y Cundinamarca, FETRABOC y FETRANDES y se unificaron en una sola federación estatal FUTECA, FEDESALUD y UTRADEC, constituyendo a ÚNETE como la organización de trabajadores y empleados del estado más amplia y representativa del país.

Con este crecimiento orgánico de los últimos tiempos, su presencia en todo el territorio y su prestigio entre propios y extraños, podemos asegurar sin rubor, más bien con orgullo y sin apartarnos de la verdad, que la CGT celebra sus 35 años siendo la primera confederación de trabajadores del país.